

MAMÍFEROS

EL YAGUARETÉ

EL TIGRE DE LOS ARGENTINOS,
LUCHA POR SOBREVIVIR.



POR **NORBERTO ANGEL NIGRO**
CO-FUNDADOR DE LA RED YAGUARETÉ
MANINCHO@REDYAGUARETE.ORG.AR



LAS "ROSETAS" MÁS GRANDES DE SU PELAJE ENCIERRAN UN CENTRO DE COLOR MÁS OSCURO CON UNO O MÁS PUNTOS NEGROS. PH: NORBERTO A. NIGRO/RED YAGUARETÉ



“TITÁN”, PRIMER YAGUARETÉ CAPTADO MEDIANTE CÁMARA TRAMPA. PARQUE NACIONAL BARITÚ, SALTA . PH: RED YAGUARETÉ

“GABINO”, REGISTRADO EN LAS YUNGAS SALTEÑAS MEDIANTE CÁMARA TRAMPA . PH: RED YAGUARETÉ

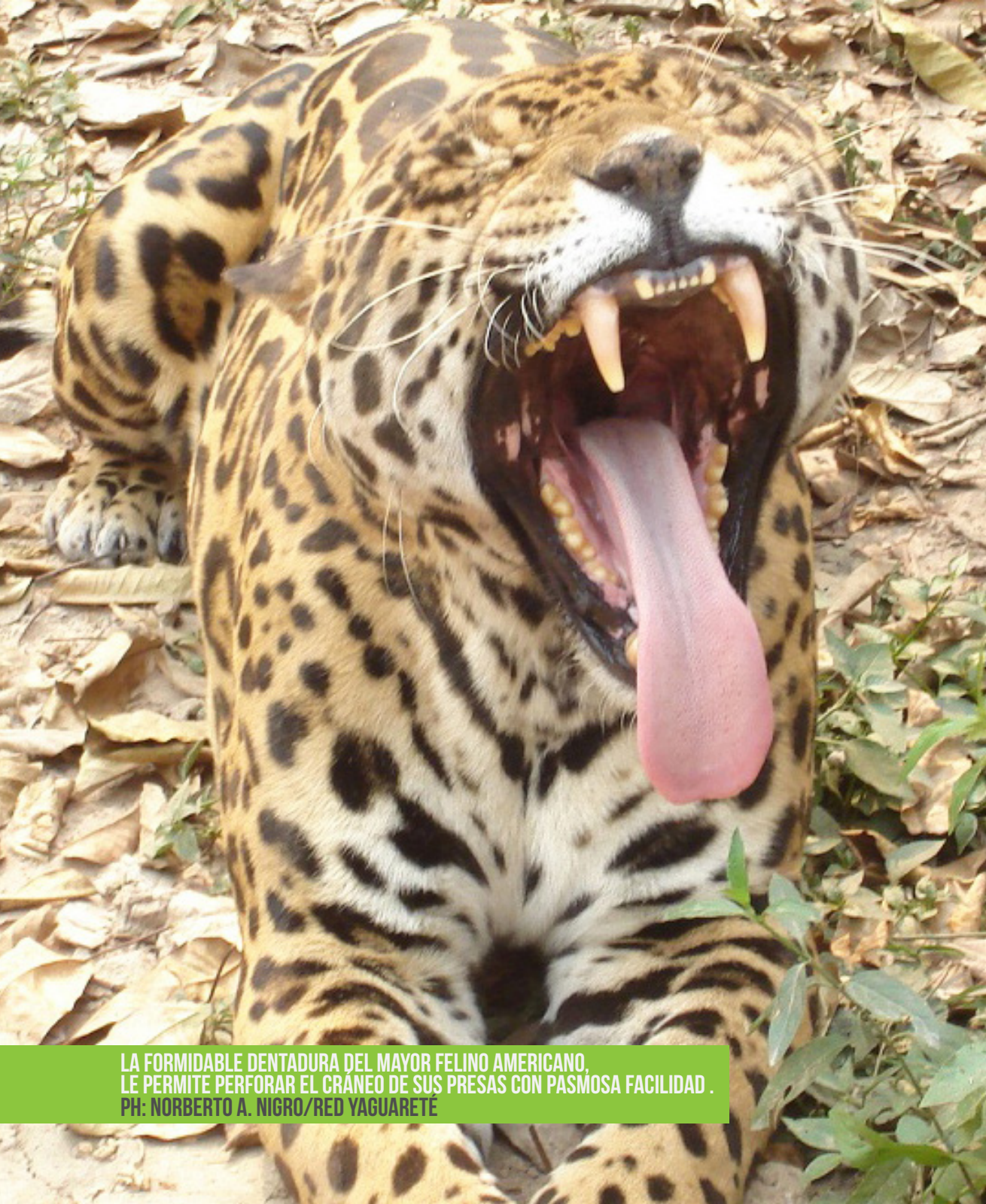
Cuando llegaron a América los conquistadores españoles llamaron “tigre” a nuestro yaguareté (en guaraní “*dyaguá-eté*”: “verdadera fiera”) comparándolo con un carnívoro que ya conocían: el “Tigre asiático”. El nombre sobrevivió y aún hoy en todos los países hispanoamericanos, desde México hasta la Argentina, se lo sigue llamando así: Tigre. Recibe además multitud de otros nombres: yaguá-pará, chivi-guazú (guaraní); michilo (comunidad kolla); nahuel (ma-

puche), otorunco, oturunco, oto-ron-go, uturunco o uturuncu (quechua); pok, keyóc o iyóc (toba); wila:h’na, häyox, haiój, ahioj o tiog (wichí); ikém (vilela); yiquén o yquempé (chunupí); kedók, kerók o kidók (pilagá o toba pilagá); regát o lidiagatgaec (mocoví); onça pintada, acangusú o cangusú (Brasil); tigre real, tigre mariposo, tigre serrano, mano de lana ó mano de plomo (Colombia), entre otros, muchísimos otros... A la hembra de la especie se la llama “*tigra*” (y no

“tigresa” como a la hembra de su pariente asiático) y en el noroeste argentino el nombre más habitual para la especie es “overo”. Nuestros paisanos suelen creer que este animal aparece con solo nombrarlo, entonces evitan hacerlo y lo llaman “el bicho”, “el overo”, “el pintado”, “el petiso” o simplemente “El”.

El yaguareté es el felino más grande de América, y el tercero del mundo, luego del tigre asiático (*Panthera*

tigris) y del león (*Panthera leo*). Es un animal imponente que mide desde la nariz hasta la base de la cola entre 150 y 180 cm, a lo que hay que agregarle los 70 a 90 cm de este apéndice. En los hombros alcanza una altura de entre 65 a 80 cm y su peso, por otra parte, ronda los 70 a 90 kg, llegando en algunas ocasiones hasta los 135 kg. (y aún más). Tiene la cabeza ancha y grande, el cuello grueso, el cuerpo robusto y pesado, las patas cortas y fuertes y la cola



LA FORMIDABLE DENTADURA DEL MAYOR FELINO AMERICANO,
LE PERMITE PERFORAR EL CRÁNEO DE SUS PRESAS CON PASMOSA FACILIDAD .
PH: NORBERTO A. NIGRO/RED YAGUARETÉ

relativamente corta. Su pelaje corto, espeso y brillante, presenta un color de fondo variable entre el amarillo y el bayo fuerte, que se vuelve más pálido en los flancos y las extremidades; mientras que las partes inferiores, la garganta y el contorno de la boca son blancos. Sobre esta tonalidad ostenta manchas en forma de rosetas formadas por varios trazos negros (las más grandes rodean un centro de color más oscuro y tienen uno o más puntos negros), que en el lomo forman una banda irregular. Este singular diseño de su pelaje, permite que su silueta se rompa o difumine con su entorno, aumentando así el camuflaje (*“El tigre manchado de amarillo y negro es un pedazo de monte asoleado...”* describió magníficamente el poeta salteño Juan Carlos Dávalos). Aunque muchísimo más raros, también existen ejemplares totalmente negros (melánicos) que tienen manchas negras brillantes que destacan sobre el fondo negro opaco. A este tigre negro se lo denomina “yaguareté hú” en guaraní y los brasileiros le dicen “onça preta”.

Pertenece a la familia de los Félidos, que agrupa a los carnívoros más especializados y perfectos. Tiene las

patas delanteras con cuatro dedos y las traseras con cinco, todos armados con afiladas garras que puede retraer durante el reposo quedando ocultas en bolsas cutáneas especiales y gracias a una específica contracción muscular puede cuando las necesita sacarlas al exterior. Su dentadura está compuesta por 30 piezas: sus caninos (“colmillos”) son grandes y tiene molares y premolares bien adaptados para perforar y desgarrar. Como todo felino, su lengua es rasposa, pues está cubierta por papilas córneas y puntiagudas que le sirven para roer y aprovechar toda la carne pegada al hueso, compensando así la falta de molares masticadores. Entre sus sentidos, y aunque sus orejas no son muy grandes, el oído es el más desarrollado. Tiene ojos grandes y redondos, de visión binocular y en colores y ve bien tanto a la luz del día como en la oscuridad. El olfato en cambio no es tan sensible como el de otros carnívoros (los cánidos por ejemplo). Sus vibrisas faciales (“bigotes”) son largas, duras y muy sensitivas y cumplen funciones táctiles.



VACAS EN UN POTRERO MISIONERO.
ATRÁS EL MONTE, HOGAR DEL TIGRE.
EL CONFLICTO ESTA LATENTE.
PH: N. LODEIRO OCAMPO/RED YAGUARETÉ

FOTOGRAMA DE UN VIDEO DE “FULVIO” OTRO YAGUARETÉ MONITOREADO MEDIANTE CÁMARAS TRAMPA EN YUNGAS . PH: RED YAGUARETÉ

Vive tanto en selvas tropicales y subtropicales como en selvas de montaña (“Yungas”) hasta una altura de poco más de 3.000 metros, también en bosques densos o xerófilos, en montes y en tacuarales. Muchos años atrás podía encontrárselo en pastizales abiertos, pajonales de áreas húmedas (esteros, bañados, etc.) e incluso en desiertos.

Bicho solitario, apenas se lo puede ver en parejas en la época reproduc-

tiva o bien, cuando la madre anda con sus crías. Es diurno allí donde no se lo molesta pero se torna crepuscular o nocturno en caso contrario. Es un gran caminador. Y muy silencioso, pues sus patas, excepto las almohadillas plantares, son bastante peludas. Es más escuchado que visto: emite distintas vocalizaciones, siendo la más notoria un áspero bramido, hondo y corto, audible a grandes distancias, que ha sido descrito de muy variadas maneras:

“...un ladrido a manera de tos ronca que consiste en cinco o seis notas guturales”, como “...una madera cuando es aserrada rápidamente”, o “similar al que emite el toro cuando camina solitario por los campos”... La más descriptiva nos la dejó Sarmiento: *“Es el bramido del tigre un gruñido como el del cerdo, pero agrio, prolongado, estridente, y que sin que haya motivo de temor, causa un sacudimiento involuntario en los nervios, como si la carne se agitara, ella sola, al anuncio*

de la muerte”. Lo cierto es que quien escuchó alguna vez el bramido del yaguareté, no lo olvida jamás.

Cuando es joven es más habitual que trepe a los árboles, pero sube y baja agarrándose a los troncos con las garras y no saltando como hace el puma (*Puma concolor*). De adulto, en cambio, trepa menos debido a su considerable peso. Le gusta el agua y es muy buen nadador, cruzando sin dificultad ríos anchos y caudalosos. Ocupa amplios territorios bien determinados y de tamaño variable según la zona, que marca con orina, deposiciones y rasgado de árboles. Situado en la cúspide de la pirámide ecológica en las selvas neotropicales, el yaguareté es un depredador oportunista, que come desde cuises, agutíes, pacas, tapetíes, comadrejas, lagartos y tortugas hasta yacarés, carpinchos, corzuelas, pecaríes (majanos y rosillos) y tapires. Llegado el caso tampoco desprecia presas menores como cangrejos, ranas, peces y aves. Puede atacar también a los perros e incluso a otros animales domésticos, como vacas, caballos, mulas y cerdos. Después de matar una presa la arrastra hasta un lugar seguro y la va comiendo alternadamente por varios días. Su fuerza es impresionante, pues puede arrastrar presas de más de 200 kg. bien adentro del monte

sin ninguna dificultad. Monta guardia cerca de los restos de su víctima para espantar a los carroñeros pero nunca la tapa con ramas o tierra como sí hace el puma. El tigre es el carnívoro más grande del monte y por eso mismo, carga con la tarea de limitar las poblaciones de todas sus presas, impidiendo sus excesos poblacionales y manteniendo el vigor de las mismas al eliminar ejemplares viejos y enfermos. Se cree, además, que ayuda a disminuir la diseminación de enfermedades que afectan a dichas especies, al ganado e incluso al hombre. Se calcula que un yaguareté necesita unos 1.500 kg de carne al año (lo que significaría aproximadamente 2.200 kg de presas vivas), dicho de otro modo, el equivalente de 70 a 80 pecaríes al año. La particularidad de ocupar amplios territorios y cazar pocas veces al mes, logra evitar que el mismo yaguareté acabe con su alimento.



“UN GRAN MACHO, BAUTIZADO “VENANCIO”, FUE CAPTADO MEDIANTE CÁMARAS TRAMPA EN EL PARQUE NACIONAL BARITÚ, EN LAS YUNGAS SALTEÑAS. PH: RED YAGUARETE/PN BARITÚ

Al parecer no tienen una época fija para criar. Durante el período de celo, suele escucharse de noche los bramidos de estos animales. Los machos por su parte se traban en furiosas peleas. La pareja se separa después de la cópula y, tras una gestación de 90 a 110 días nacen de dos a tres cachorros, con los ojos cerrados y una coloración similar a la del adulto, pero con las manchas más confusas y más juntas entre sí. La madre se encarga de la crianza y los defiende valerosa-

mente pero, aproximadamente a los dos años (cuando los jóvenes llegan a tener el tamaño de un perro grande) los abandona para que comiencen una nueva vida. El yaguareté alcanza su tamaño definitivo y su madurez sexual a la edad de tres años.

AUNQUE EL YAGUARETÉ ES UN ANIMAL QUE POR SU MISMA FORTALEZA Y PODERÍO ES POTENCIALMENTE PELIGROSO PARA EL HOMBRE LOS CASOS REGISTRADOS DE ATAQUES AL SER HUMANO SE TRATAN MAYORMENTE DE ANIMALES ACORRALADOS, QUE BUSCAN MÁS DEFENDER SU PROPIA VIDA QUE BUSCAR LA MUERTE DE SU CAZADOR O BIEN DE HEMBRAS QUE DEFIENDEN A SUS CACHORROS.

Todos los grupos aborígenes que lo conocieron le dieron nombres específicos para distinguirlo y algunos has-ta llegaron a adoptarlo después como apellido de su linaje (recordemos el caso de los “Nahuel”, entre los araucanos). Su bello pelaje, admirado desde siempre, le reservó un lugar destacado en las pinturas rupestres primero, en las prendas y tocados aborígenes luego y finalmente en el apero de los gauchos. Su estampa y bravura lo convirtieron en protagonista excluyente de innumerables cuentos, leyendas y supersticiones indígenas y criollas: fue “El bicho” por excelencia para nuestros paisanos pero, amenazado e ignorado, pocos argentinos saben hoy de quien hablamos cuando hablamos del tigre. Aún así su impronta quedó grabada para siempre: basta con mirar cualquier mapa para encontrar numerosos topónimos aborígenes o criollos que lo recuerdan aún en zonas donde hace años ha desaparecido, valgan como ejemplos la localidad de Tigre, tan cerca de la Capital Federal, la “Sierra del Tigre” (en Tandil), el río “Tigre” (en Chubut), el “Pozo del Tigre” (en las Sierras Chicas cordobesas), el “Salto Paso del Tigre” (en San Luis)

y la Laguna “La cueva del Tigre” (en Santa Fe).

Se lo persiguió encarnizadamente por el alto valor que alcanzaba su vistoso pelaje: existen crónicas de Humboldt mencionando que a principios del siglo XIX salían “legalmente” del puerto de Buenos Aires hacia Europa unas 2.000 pieles de yaguaretés por año, a las que deberían sumarle otras tantas que saldrían clandestinamente. Esto, unido al avance de la frontera agropecuaria, con la consiguiente destrucción de ambientes, lo han hecho desaparecer de amplias zonas. También su condición de “animal peligroso” para el hombre o su ganado y el hecho que algunos “deportistas” lo consideren “trofeo de caza mayor” le ha valido continuas matanzas.

ACTUALMENTE, TRES SON LAS CAUSA PRINCIPALES DE LA DISMINUCIÓN DE LAS POBLACIONES DE YAGUARETÉS:
LA PÉRDIDA DE HÁBITAT: ES DECIR, LA MERMA DEL MONTE NATIVO PRODUCTO DE LA DEFORESTACIÓN; LA DISMINUCIÓN DE PRESAS: LA MENGUA DE ANIMALES SILVESTRES QUE CONSTITUYEN SUS PRESAS

DEBIDO A LA PERSECUCIÓN HUMANA, REDUCE EL ALIMENTO DISPONIBLE Y LA CAZA EN REPRESALIA POR SUS CONFLICTOS CON ANIMALES DOMÉSTICOS: LA DESAPARICIÓN DEL MONTE NATIVO Y LA FALTA DE PRESAS DISPONIBLES AUMENTAN LA PROBABILIDAD QUE EL TIGRE ATAQUE AL GANADO DOMÉSTICO ENTRANDO EN CONFLICTO CON LOS GANADEROS.

SIN EMBARGO, HOY EN DÍA, LA MAYOR AMENAZA ES LA CAZA, TANTO POR LOS GANADEROS EN REPRESALIA POR ATAQUES AL GANADO COMO POR CAZADORES “OPORTUNISTAS” QUE BUSCAN OTRAS PRESAS PERO QUE NO DUDAN EN DISPARAR SI SE ENCUENTRAN CON UN YAGUARETÉ.



PESE A LA PROHIBICIÓN, LA CAZA CONTINÚA. URGE APLICAR PENAS EJEMPLIFICADORAS A LOS CULPABLES.
PH: ARCHIVO RED YAGUARETÉ

El yagareté ocupó en el pasado un área de distribución muy extensa, que llegaba desde la zona limítrofe entre Estados Unidos y México hasta nuestro país, alcanzando hacia 1880 el río Negro y antes, tal vez, algo más al Sur. Las causas antes apuntadas lo hicieron sufrir una fuerte retracción en sus poblaciones. Hoy en día, en la Argentina apenas sobrevive en la Selva Paranense (Misiones), en la Selva de Yungas (Salta y Jujuy), en el Oeste de Formosa y Chaco, en ciertos sec-

tores del Chaco salteño y en el extremo noreste de Santiago del Estero. Ha sido declarado **Monumento Natural Provincial** en Misiones en 1988, en Chaco en 1996 y en Salta en 2001. Buscando mayor protección, desde el 2001 la ley 25.463 lo declara **Monumento Natural Nacional** figura mediante la cual se le acuerda protección absoluta. También encuentra alguna protección en los Parques Nacionales Iguazú (Misiones), Calilegua (Jujuy), Baritú (Salta) y Copo

(Santiago del Estero) y está presente en muchas reservas provinciales. Su protección resulta, además, beneficiosa para otras especies por tratarse de una “especie paraguas”, conociéndose así a aquella que, por su gran tamaño o por su dieta (depredador) necesita de amplios espacios para cumplir su ciclo vital: entonces, al resguardar la supervivencia de una o varias especies se resguardan también la de muchas especies con menores requerimientos espaciales, las que quedarían protegidas bajo el “paraguas” de aquellas. El tigre precisa grandes espacios de monte en buen estado para vivir, por lo que su presencia es signo de la salud de la selva pues significa que también están presentes muchas otras especies silvestres que necesitan menor superficie para sobrevivir.

En nuestro país su población es muy baja, desde la Red Yagareté estimamos que sobreviven menos de 250 ejemplares en toda la Argentina, distribuidos en las tres poblaciones bien diferenciadas: unos 40-50 en Misiones, 20-30 en la región chaqueña y 150-170 en las Yungas de Salta y Jujuy. A las tres amenazas antes

TAN PREOCUPANTE ES LA SITUACIÓN DEL YAGUARETÉ QUE EN NUESTRO PAÍS SE LA CONSIDERA EN PELIGRO CRÍTICO, LO QUIERE DECIR QUE ENFRENTA UNA ALTA PROBABILIDAD DE EXTINCIÓN EN MENOS DE TRES GENERACIONES.



mencionadas, hay que sumarle una cuarta: el poco o nulo compromiso de las autoridades oficiales responsables de su conservación, ya que aún siendo uno de los cuatro Monumentos Naturales Nacionales argentinos no cuenta con la protección que necesita, por la inexistencia de un plan de acción nacional como así también por la ausencia de un presupuesto específico y de personal con dedicación exclusiva que se encargue de coordinar las acciones destinadas a su conservación.

La **Red Yaguareté** es una fundación sin fines de lucro, que nació en el año 2001 y está dedicada exclusivamente a la conservación del yaguareté así como también de los ambientes donde aún habita en Argentina: es decir las selvas y montes subtropicales del norte de nuestro territorio. Busca enfrentar y contrarrestar todas las amenazas y conflictos que enfrenta la especie para su supervivencia. Entre las actividades que desarrollamos, en apretada síntesis, podemos mencionar:

CONSERVACIÓN DE AMBIENTES:
Trabajamos para crear nuevas áreas



UN “CEMENTERIO DE YAGUARETÉS”, EN PLENO PLANETARIO, PARA RECLAMAR ACCIONES CONCRETAS POR PARTE DE LAS AUTORIDADES PH: RED YAGUARETÉ

protegidas, apoyar la correcta implementación de las existentes y de los corredores biológicos que permiten a la fauna desplazarse entre ellas. Algunos ejemplos de nuestra labor son la Estancia La Fidelidad (en Chaco) y la Reserva Nacional Pizarro (en Salta), el ordenamiento predial en la Reserva Nacional El Nogalar de Los Toldos (en Salta) y el Corredor en las Sierras Centrales (en Misiones).

CONFLICTOS CON HUMANOS:

Es el principal problema que enfrenta hoy a hombres y tigres, donde el ganadero no duda en perseguir a muerte al carnívoro al perder alguna vaca. Por eso es que trabajamos junto a ganaderos en Misiones para encontrar manejos alternativos del ganado que permitan llegar a una convivencia armónica entre el hombre y el tigre.

FRENAR LA CACERÍA Y COMERCIALIZACIÓN:

Es una de las principales causas de extinción actuales, por lo que sin descanso llevamos a la justicia a los que cazan y/o comercializan a nuestros últimos yaguaretés. En la actualidad hemos efectuado más de 35 denuncias y causas judiciales, impulsando la aplicación de la legislación vigente y buscando alcanzar sanciones ejemplificadoras que ayuden a detener este flagelo.

MONITOREO DE YAGUARETÉS:

Permanentemente hacemos relevamientos para conocer donde viven y por donde se mueven nuestros últimos yaguaretés: a través de expediciones y una extensa red de colaboradores independientes y de otras ONGs asociadas, registramos huellas y utilizamos cámaras activadas por sensores de temperatura para conocer por donde y cuando se mueven. De esta manera hacemos un seguimiento de su distribución actual.

ACCIONES PÚBLICAS:

Periódicamente efectuamos acciones públicas buscando alertar a la población sobre la crítica situación de nuestro tigre o bien para exigir a las autoridades medidas a favor de la especie.

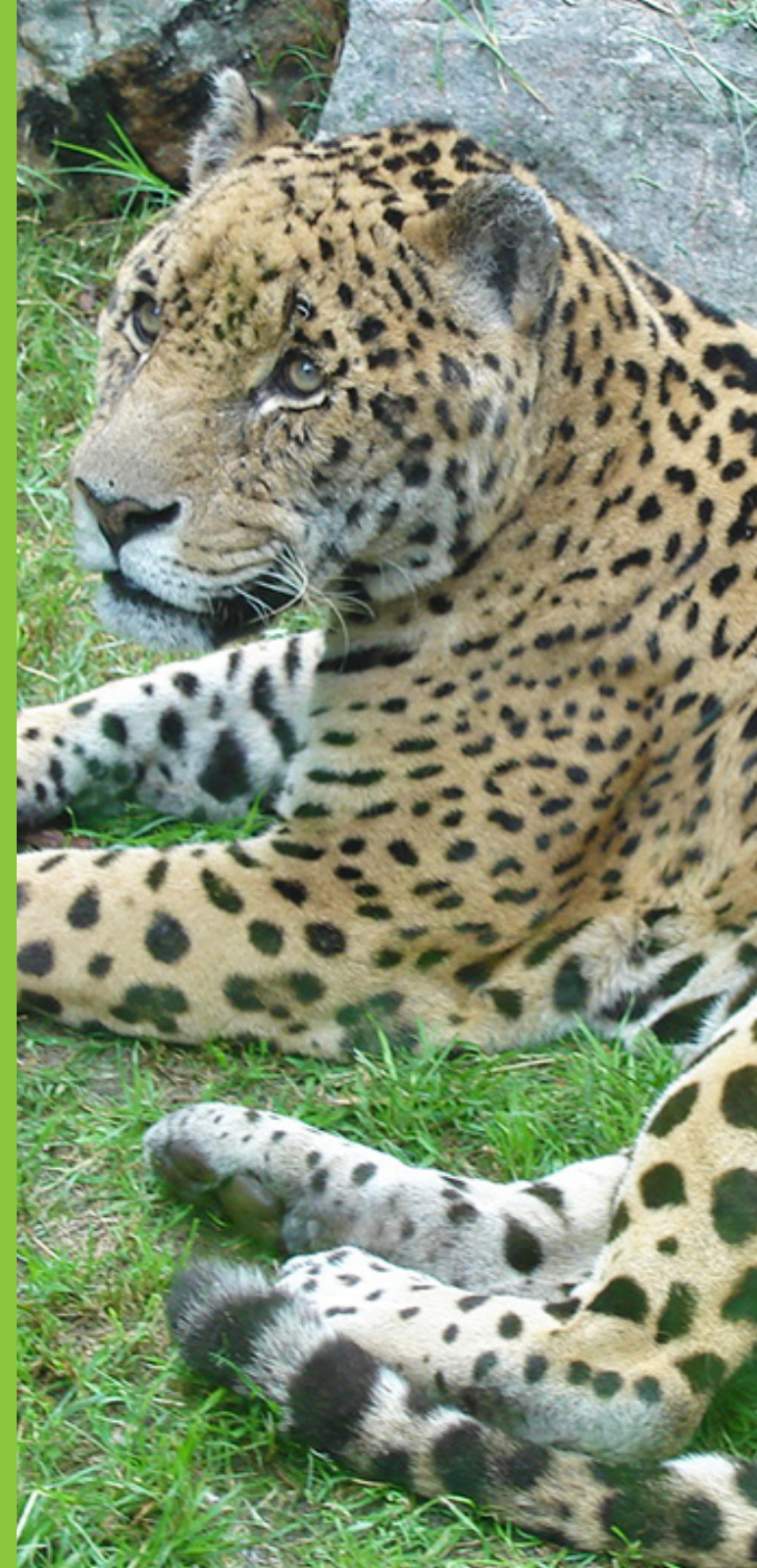
EDUCACIÓN Y DIFUSIÓN:

Para dar a conocer sus actividades y proyectos, la Red Yaguareté cuenta con su página web (www.RedYaguarete.org.ar) y diversas páginas de Facebook, Twitter y Youtube. Por otra parte, mensualmente envía a sus miembros un boletín electrónico (“Novedades Tigreras”) y tiene su sello de informes “Reportes Tigreros”.

Muchos de los trabajos y gestiones que llevamos adelante en la Red Yaguareté están guiadas por las conclusiones del “*Segundo Taller Monumento Natural Nacional Yaguareté*” realizado en noviembre de 2006 en Posadas, Misiones. Allí todos los concurrentes coincidimos en que para el yaguareté “*ya no hay más tiempo*”, acordando en la necesidad de implementar una serie de acciones urgentes y concretas y enviando un claro mensaje a las autoridades nacionales y provinciales y a la población en general sobre el grave riesgo de extinción que corre nuestro tigre.

Quienes dedicamos nuestros esfuerzos a evitar su desaparición, sabemos bien que si se extingue el yaguareté, el monte quedará irremediablemente vacío.

SABEMOS QUE DE NO ACTUAR CON DETERMINACIÓN, COMPROMISO E INTELIGENCIA, NO EXISTIRÁN NI LEYES NI ÁREAS PROTEGIDAS QUE ASEGUREN SU SUPERVIVENCIA EN EL FUTURO Y LOS FEROCES DESMONTES QUE ARRASAN SU HÁBITAT Y LA CONTINÚA CAZA QUE TODAVÍA SUFRE, NOS PRIVARÁN PARA SIEMPRE DE NUESTRO MAYOR DEPREDADOR TERRESTRE, EL ANIMAL QUE MARCÓ A FUEGO LA HISTORIA, CULTURA Y LEYENDA DE NUESTRO PUEBLO. QUE EL TIGRE SIGA CAMINANDO NUESTROS MONTES, DEPENDE DEL ESFUERZO DE TODOS LOS ARGENTINOS.





BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA:

AMBROSETTI, J. B. 1896. La leyenda del yaguareté-abá (el indio tigre) y sus proyecciones entre los guaraníes, quichuas, etc., *Anal. Soc. Cient. Argentina* 41: 321-334, Buenos Aires.

CABRERA, A. 1934. Los yaguaretés vivientes y extinguidos de la América austral, *Notas Prelim. Del Mus. La Plata* 2: 9-39, La Plata.

CABRERA, A. 1961. Los félidos vivientes de la República Argentina. Rev. del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", Zoología, T.6 (5), Buenos Aires.

CANEVARI, M. 1983. El yaguareté. Fauna Argentina (21). 32 págs. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

CANEVARI, M. y VACCARO, O. 2007. Guía de mamíferos del sur de América del Sur. 414 pp. Ed. L.O.L.A., Buenos Aires.

CARMAN, R. L. 1973. Tigres o yaguas al sur de Buenos Aires en DE LA FAUNA BONAERENSE, Edición del autor, Buenos Aires.

CARMAN, R. L. 1984. Límite austral de la distribución del tigre o yaguareté (*Leo onca*) en los siglos XVIII y XIX. REV. MUS. ARG. CS. NAT., ZOOL., XIII (30): 293-296, Buenos Aires.

CERUTTI, J., NIGRO, N., MEYER, N., BEJARANO, D. y V. BARBONA, 2006. Relevamiento de Felinos en el Parque Nacional Baritú (Huayratu: Pueblo chico), 2005-2006. APN - Asociación Rescate Silvestre - Fundación Red Yaguareté. Inf. inéd. APN-DRNO.9 pp.

CHEBEZ, J. C., NIGRO N. A. y LODEIRO OCAMPO, N. 2008. "Yaguareté" en Chebez, J.C. Los que se van. Fauna argentina amenazada. Tomo 3: pp. 1164-136, Albatros, Buenos Aires.

FALKE, F. y LODEIRO OCAMPO, N. 2008. Identificación de conflictos yaguareté-hombre en el norte de la provincia de Salta, Argentina. Reportes Tigreros. Serie Investigación (1): 1-32. Red Yaguareté, Buenos Aires.

LEHMAN-NITSCHKE, R. 1907. El hábitat austral del Tigre en la República Argentina - Estudio Zoogeográfico. Revista del Jardín Zoológico. Tomo III, pág. 19 a 28, Buenos Aires.

MÜLLER, G.; BRASLAVSKY, O. y NIGRO, N. A. 2010. ¿Una mancha más al tigre o un tigre más con manchas? ¿Qué es lo que queremos? Rev. Parques Nacionales. Nuestro patrimonio natural y cultural (5): 20-23, Administración de Parques Nacionales.

NIGRO, N. A.; ARBINO, M. O. y BRASLAVSKY, O. H. 2007. Protocolo de Acción para Yaguaretés Potencialmente Conflictivos. 13 pp. Subcomisión Chaqueña para la Conservación del Yaguareté.

PARERA, A. 2002. Los mamíferos de la Argentina y la región austral de Sudamérica. 454 págs. Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

PEROVIC, P. G. 2002. Conservación del jaguar en el noroeste de la Argentina, en Medellín, R. A. et al: El Jaguar en el nuevo milenio. Fondo de Cultura Económica. Universidad Nacional Autónoma de México, WCS, 647 pp., México.

RED YAGUARETÉ. www.RedYaguarete.org.ar

PEROVIC, P. y HERRÁN, M. 1998. Distribución del Jaguar *Panthera onca* en las provincias de Jujuy y Salta, Noroeste de Argentina. Mastozoología Neotropical 5 (1):47/52, SAREM, Tucumán.

SEYMOUR, K. L. 1989. *Panthera onca*. Mammalian Species Nº 340, 9 págs., The American Society of Mammalogists.